



Revista de Filología y Lingüística de la
Universidad de Costa Rica

ISSN: 0377-628X

filyling@gmail.com

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Sánchez Avendaño, Carlos
PRIMERA SEMANA DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA DE COSTA RICA: SUS
OBJETIVOS Y SUS ACTIVIDADES
Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 37, núm. 2, julio-
diciembre, 2011, pp. 79-85
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33267169009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PRIMERA SEMANA DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA DE COSTA RICA: SUS OBJETIVOS Y SUS ACTIVIDADES

Carlos Sánchez Avendaño

RESUMEN

En este documento, se expone cómo surgió la idea de organizar la Primera Semana de la Diversidad Lingüística de Costa Rica y cuáles fueron sus objetivos y actividades.

Palabras clave: diversidad lingüística, patrimonio lingüístico, muerte de lenguas, prejuicios lingüísticos, divulgación lingüística.

ABSTRACT

This document explains how the idea of organizing the First Week of Linguistic Diversity of Costa Rica was conceived. It also states the objectives of this event and the activities that were carried out.

Key words: linguistic diversity, linguistic patrimony, language death, linguistic prejudices, linguistic spreading.

El refranero español no podría ser más sabio al respecto cuando nos dice “en la variedad está el gusto”, “variedad es causa de amenidad” y otro refrán más que me encontré recientemente: “entre col y col, lechuga”, que en una versión más a lo tico podría rezar: “entre repollo y repollo, lechuga”. Igual de sabias resultan algunas frases célebres, como la del filósofo ruso Mijaíl Bakunin “La uniformidad es la muerte; la diversidad es la vida” o la del cantautor argentino Facundo Cabral “Si no fueran siete diferentes colores los del arco iris, no lo sería”. Porque la variedad y la diversidad constituyen gusto, amenidad, sabor, vida y esencia de lo humano y del universo es que organizamos la “Primera Semana de la Diversidad Lingüística de Costa Rica”.

Dr. Carlos Sánchez Avendaño. Director del Departamento de Lingüística y Organizador del evento. Universidad de Costa Rica

Correo: tocumarama@yahoo.es

Recepción: 12- 03- 2012

Aceptación: 20- 04- 2012

De acuerdo con Hagège (2002), al año mueren en promedio 25 lenguas. A este ritmo, para finales de este siglo, se habrán extinguido entonces unas 2500 o 3000. Estos datos los confirma la última versión en línea del *Atlas UNESCO de las Lenguas en Peligro en el Mundo* (2010), el cual, mediante una tipología de cinco grados de vitalidad, señala la extinción de doscientas lenguas en las últimas siete décadas y contabiliza quinientos treinta y ocho idiomas en situación crítica, quinientos dos en serio peligro, seiscientos veintitrés en peligro y seiscientos siete en estado de vulnerabilidad. En total, según la UNESCO, en la actualidad, hay dos mil quinientas lenguas en peligro de extinción, de un total aproximado calculado en unos seis mil idiomas.

Con respecto a este hecho, Koichiro Matsuura, exdirector general de esta institución, comenta que “la desaparición de una lengua conduce a la desaparición de varias formas de patrimonio cultural inmaterial y, en particular, del legado invaluable de las tradiciones y expresiones orales de la comunidad que la habla, que incluye poemas y chistes, proverbios y leyendas. Asimismo, la pérdida de los idiomas indígenas va también en detrimento de la biodiversidad, porque las lenguas vehiculan numerosos conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo” (<http://www.unesco.org/culture/es/endangeredlanguages>).

El desastre ecológico que estamos viviendo tiene su parangón, entonces, en el desastre lingüístico. En ambos dominios, el futuro de la diversidad se encuentra críticamente amenazado. Así las cosas, día tras día nos vamos quedando con menos variedades de gusto, amenidad, sabor, vida y esencia de lo humano y del universo.

Del desastre que representa la pérdida de la biodiversidad estamos quizás más enterados (lo que no significa que estemos comprometidos con un cambio real), pero de la desaparición de la linguodiversidad y de sus implicaciones en la cultura somos en general mucho menos conscientes. Sin embargo, es fundamental que tomemos conciencia de que, en cualquiera de los dos ámbitos, con la pérdida cada vez más acusada de la variedad nos privamos de sonidos, formas, sabores, recursos, estrategias, belleza, sabiduría, conocimiento, historia. Incluso hay quienes aseguran que la pérdida de la diversidad biológica y linguo-cultural implica en ambos casos reducción de las estrategias de sobrevivencia y disminución de las posibilidades de adaptación a condiciones medioambientales cambiantes y aparentemente mucho más adversas en un futuro no demasiado lejano. En suma, en cualquier caso nos empobrecemos. El monocromatismo se esparce por el mundo disfrazado de moda y de promesa engañosa de éxito económico, atractivo social y superación personal.

En el caso particular de la pérdida de la diversidad lingüística, debemos tener presente que las lenguas constituyen una de las formas de expresión más sofisticadas de la riqueza cultural y del ingenio humano. Como lo indica de nuevo la UNESCO, “las lenguas son los instrumentos primordiales de que disponen los seres humanos para la interacción y la expresión de ideas, sentimientos, conocimientos, memorias y valores. También, son vectores esenciales de las expresiones culturales y del patrimonio cultural inmaterial, que es un elemento fundamental de la identidad de todo individuo y grupo. De ahí que la tarea de salvaguardar las lenguas en peligro de desaparición sea crucial para el mantenimiento de la diversidad cultural en el mundo” (<http://www.unesco.org/culture/es/endangeredlanguages>).

El caso de Costa Rica resulta paradigmático en lo relativo a la reducción de la variedad. Lo que podríamos denominar el “patrimonio lingüístico costarricense” actual está conformado por siete lenguas indoamericanas con muy diversos grados de vitalidad, los cuales van desde la muerte del térraba en los últimos años, el inminente desplazamiento total del boruca, y la

declinación incesante del malecu, el bribri, el cabécar, el bocotá y el nove. Si todo continúa a este ritmo, todas ellas se unirán al huetar y al chorotega, idiomas desaparecidos ya en el siglo XVIII. A las lenguas indocostarricenses se suma una variedad criolla de inglés hablada sobre todo en la costa atlántica del país por personas procedentes de Jamaica en el siglo XIX, y la lengua de señas costarricense (LESCO), con hablantes en todo el territorio nacional. El inglés de Limón parece estar sufriendo también un acelerado proceso de desplazamiento, mientras que la lengua de señas de Costa Rica sigue cargando con el estigma de que se dude de su estatus de idioma.

El español funciona como la lengua del grupo mayoritario hispanocostarricense, “blanco” y oyente. Su posición es la de lengua oficial y nacional del país, indispensable para el ascenso social y en la que se administra la justicia y se imparte la educación a toda la nación. En suma, la relación entre las lenguas amerindias, el inglés de Limón, el LESCO y el español es desequilibrada. No obstante, tampoco debemos perder de vista que las variedades que conforman lo que podemos denominar el “español costarricense” (entendido como las diversas formas de hablar el español dentro del territorio actual de Costa Rica) también forman parte fundamental del patrimonio lingüístico del país. Y muchas de estas hablas y artes verbales regionales también están en declinación, ante la expansión de modelos idiomáticos promovidos por los medios de comunicación de masas, el sistema educativo oficial y el rechazo de modos de vida campesinos, por ejemplo, o ante la desaparición de espacios comunicativos tradicionales (pensemos en los momentos de ocio en los que los mayores entretenían a los pequeños con relatos) o de antiguos oficios (pensemos en los zapateros, gremio claramente en extinción), desplazados todos por estilos de vida “macdonalizados”.

Es muy posible que resulte relativamente fácil convencer a los lingüistas sobre las implicaciones negativas de la reducción de la diversidad lingüística del mundo, por cuanto la teoría lingüística requiere de datos provenientes de la mayor cantidad y diversidad de lenguas posible para formular, corroborar, ampliar y refutar sus hipótesis y análisis; por consiguiente, el registro de datos y la descripción de lenguas de todas las familias idiomáticas y de todas partes del mundo se convierten en tareas fundamentales para la ciencia lingüística. No obstante, no organizamos la “Semana de la diversidad lingüística” para convencer a los convencidos. Por esta razón, no ideamos un coloquio, un simposio o un congreso de especialistas. Todo lo contrario: deseábamos asumir una posición de divulgación, compartir lo que sabemos, entusiasmar a los desinteresados, mover a la reflexión a los apáticos, abrir las puertas de la casa e invitar a todo el mundo a tomarse un café (o un vasito de chicha) y a saborear la diversidad lingüística del país que tanto nos emociona a los filólogos y lingüistas. Del mismo modo, queremos que nuestra preocupación por la pérdida paulatina de ese patrimonio cultural tan particular que son los idiomas y las artes verbales resuene como eco y trascienda nuestras reflexiones en artículos y libros especializados que muchas veces no circulan en medios no académicos.

Quienes nos ocupamos de estudiar el patrimonio lingüístico tenemos una responsabilidad ineludible: debemos describir las lenguas y artes verbales con todo el instrumental teórico y metodológico desarrollado por nuestra disciplina de especialidad, así como participar en procesos de planificación de diverso tipo, pues somos los profesionales a los que se les ha asignado socialmente el cargo de especialistas en asuntos lingüísticos. Sin embargo, también estamos llamados a combatir las actitudes negativas hacia la diversidad cultural y lingüística, muchas surgidas en el contexto del desequilibrio de poder instaurado como resultado del expansionismo colonialista iniciado hace más de cinco siglos y vigentes aún en nuestros días.

En este respecto, la situación de estigma lingüístico que comenta Jack Wilson no podría ser más ilustrativa:

Hace algunos años en las escuelas de las reservas indígenas del país a los niños se les prohibía hablar en su lengua materna, aún en los recreos. Contó un informante que el primer día que había asistido a la escuela, el maestro (quien era blanco y no hablaba una sola palabra de bribri) había dicho que les iba a obligar a dejar de hablar su dialecto bárbaro como primera medida para civilizarlos. En la actualidad muchos padres se niegan a hablar en bribri con sus hijos, declarando que de esa manera no serán indios sino “cartagos” (blancos). (Wilson 1996: 73-4)

Lamentablemente, esta actitud está lejos de haber sido superada en los tiempos que corren. Por este motivo, sentimos la necesidad de organizar esta “Primera Semana de la Diversidad Lingüística de Costa Rica”. No podíamos seguir postergando el cumplimiento de nuestra obligación de llamar a la reflexión y de invitar a “degustar” la diversidad. Solo probando lo diferente y dándose cuenta de la “sabrosura”, de todo lo que nos hemos perdido por desconocimiento o indiferencia, podremos tomar plena conciencia de que, efectivamente, “en la variedad está el gusto”. No basta con pregonar la diversidad en todos los ámbitos; hay que vivirla. No basta con promover el aprecio hacia la diversidad; es indispensable experimentarla. Por esta razón, esta semana está diseñada para vivir la variedad y, por ello, nos propusimos los siguientes objetivos.

En primer lugar, proporcionar un panorama de la conformación actual del patrimonio lingüístico de Costa Rica: el español de Costa Rica (el conjunto de variedades, de formas de hablar el español en nuestro territorio) el inglés criollo de Limón, la lengua de señas costarricense y las lenguas amerindias (o “indígenas”), de entre las cuales, por limitaciones de tiempo, se enfatizó en el bribri en esta primera edición del evento. Nuestra intención es que tal énfasis varíe en futuras ediciones, de modo que se profundice en un idioma indocostarricense distinto cada vez.

En la semana del 24 al 28 de octubre del 2011, cada día estuvo dedicado a una lengua distinta: el lunes 24, al inglés de Limón; el martes, al español de Costa Rica; el miércoles, a las lenguas indocostarricenses, y el jueves, a la lengua de señas costarricense. El viernes nos ocupamos del patrimonio en su conjunto, de la tradición y la innovación, de los intentos por preservar los idiomas.

Como segundo objetivo, deseábamos combatir estigmas, prejuicios y estereotipos sobre las lenguas y sus hablantes. Por este motivo, por ejemplo, incluimos un día para hablar sobre la lengua de señas costarricense, colocándola –como debe ser– en igualdad de condiciones con respecto a los demás idiomas, en reconocimiento de su estatus de lengua tan sofisticada, estructurada, compleja, rica y variada como cualquier otra.

Como tercer objetivo, deseábamos reflexionar sobre la riqueza de la diversidad lingüística del país y sobre las implicaciones de su pérdida en lo relativo a visión de mundo, representación de la realidad, codificación del arte verbal y patrimonio cultural. Partimos de la premisa de que cada lengua es un repositorio de cultura y, por consiguiente, constituye una forma única de interpretar, representar y apropiarse del mundo.

Como cuarto objetivo, pretendíamos divulgar parte del acervo investigativo acumulado en la Universidad de Costa Rica y en otros ámbitos académicos durante décadas de estudio del patrimonio lingüístico del país. Dicha divulgación implica que procuramos poner el conocimiento al alcance de un público general no especializado, mediante conferencias, talleres y actividades artístico-culturales. En particular, por ejemplo, los talleres para aprender

a saludar y a presentarse en inglés de Limón (el lunes), en bribri (el miércoles) y en LESCO (el jueves) tenían como objetivo empezar a familiarizar a los asistentes con formas de expresión desconocidas por ellos e interesarlos por seguir aprendiendo.

Como quinto objetivo, queríamos mostrar la perspectiva especializada de los expertos (lingüistas, filólogos, antropólogos, folclorólogos) al lado de la perspectiva de los hablantes. Por eso, tuvimos tanto conferencias plenarias dictadas por un especialista como conversatorios con miembros de los respectivos grupos. Exceptuando al español de Costa Rica, cada día hubo una conferencia general sobre cada uno de los idiomas o grupos de idiomas: el lunes fue sobre el inglés de Limón; el miércoles, sobre las lenguas indígenas, y el jueves, sobre la lengua de señas costarricense. En el caso del español, el martes se dictaron cinco conferencias sobre temas particulares: actitudes hacia el español de Costa Rica, diferencias de habla entre hombres y mujeres, relación entre lengua e identidad, *mae* en Costa Rica, y lengua y tradición oral.

Como sexto objetivo, frente a la tendencia monoculturalista del mundo en la actualidad, de pérdida de la especificidad de los pueblos y de homogeneización de los individuos y grupos sociales en aras de satisfacer intereses puramente mercantiles, deseábamos celebrar la diversidad lingüística como una parte constitutiva fundamental del ser humano.

Como sétimo objetivo, nos dimos el gusto de mostrar la relación entre códigos semióticos diversos y, por ello, disfrutamos paralelamente de las lenguas, de la música y de la gastronomía de distintos grupos culturales del país. Se trataba de “saborear” sonidos diferentes a los que estamos acostumbrados y de “pronunciar” sabores distintos a los que estamos habituados. Así, cada día cerró con la presencia de la lengua del día en una actividad artístico-cultural. Tuvimos la oportunidad de escuchar cada uno de los idiomas en boca de hablantes nativos, de deleitarnos con sus particularidades, y luego nos regalamos una degustación de gastronomías locales. El lunes disfrutamos de poesía en inglés de Limón y comida afrolimonense, el martes tuvimos cuentacuentos y comida tradicional hispanocostarricense, y el miércoles nos deleitamos con narraciones en bribri y degustación de comida de este pueblo. Finalmente, el jueves tuvimos la fortuna de presenciar teatro en la lengua de señas costarricense, interpretado por un grupo de jóvenes sordos.

En octavo lugar, intentamos evidenciar que la tradición y la innovación no están reñidas. Como ejemplo de ello, el viernes contamos con una presentación de aspectos de la música tradicional bribri y de las variedades lingüísticas que se usan en ella, pero también disfrutamos de un concierto de cantos indígenas en versión electrónica. La premisa aquí consistía en que innovar y cambiar no tiene por qué implicar reducir y perder. Todo lo contrario: la riqueza radica en la ampliación de los repertorios y las posibilidades. Así, por ejemplo, la comida bribri que degustamos el miércoles fue cerdo, un animal introducido en el territorio por los conquistadores españoles, pero cocinado a la usanza bribri. El consumo del cerdo no implicó para los bribris disminución de su repertorio gastronómico, sino más bien aumento. Se trataba de tomar conciencia de que la sustitución representa empobrecimiento, mientras que la apropiación de nuevos elementos al lado de la conservación de los autóctonos implica enriquecimiento. Trasladado al ámbito lingüístico, debemos entender que la marcada tendencia actual hacia el monolingüismo en español en los pueblos indocostarricenses contrasta con la riqueza contenida en el bilingüismo compuesto por el mantenimiento de sus propias lenguas junto con el manejo del español.

Por último, creíamos que el evento constituía una magnífica oportunidad para homenajear y recordar a los maestros, a los que han abierto brecha y nos han marcado

senderos de trabajo en lo concerniente al patrimonio lingüístico-cultural del país. Estamos convencidos de que a los maestros hay que tenerlos siempre cerca, debe reconocérseles su legado y méritos, y debe agradecérseles por haber abierto el camino en esta gratificante lucha por estudiar y apreciar el patrimonio lingüístico de Costa Rica. Por eso, le rendimos homenaje en esta ocasión a quien sin duda alguna ha sido desde hace más de cuarenta años pilar de la investigación lingüística costarricense, referente mundial en cuanto a las lenguas chibchas y ejemplo de apasionado por las lenguas indígenas del país: don Adolfo Constenla Umaña. Asimismo, deseábamos recordar a los maestros que nos han dejado físicamente pero que nos han legado su sabiduría y pasión por las lenguas. Por este motivo, aprovechamos la noche del jueves para recordar a uno de nuestros más queridos maestros, fallecido recientemente: don Enrique Margery Peña. Invitamos especialmente a quienes fueron sus alumnos y amigos a acompañarnos en un anecdotario sobre un académico caracterizado por combinar perfectamente la profundidad intelectual, la erudición, la jovialidad y el trato humano.

Las actividades de la Semana finalizaron el viernes 28 con el espectáculo “Madre Lengua”. En clave de danza-teatro y videoproyecciones, ofrecimos una reflexión, en ocasiones cómica y en otros momentos conmovedora, sobre todas las lenguas del país en su conjunto. Trabajamos duro para crear un espectáculo acorde con nuestros objetivos, un obsequio de arte y de pasión por las lenguas que esperábamos compartir con todos los asistentes. Estábamos seguros de que no los dejaría indiferentes y, en efecto, así ocurrió.

En la “Primera Semana de la Diversidad Lingüística de Costa Rica”, tomamos como logo del evento y como símbolo de nuestros objetivos la imagen de un árbol con los nombres de las lenguas de Costa Rica en sus ramas. Hicimos nuestra la metáfora de la riqueza representada por el árbol, que hunde sus raíces en la tierra y se nutre de ella, para extenderse hacia las alturas y hacia los lados; es decir, que prospera orgullosamente a partir de los recursos locales y que en cada rama alberga un mundo distinto de vida.

Una actividad tan “ambiciosa” como esta solo fue posible gracias a la colaboración desinteresada de muchas personas, de quienes es justo mencionar sus nombres. Para la organización del día del inglés de Limón, la ayuda de don Mario Portilla fue fundamental. Para el día de las lenguas indígenas, Alí García constituyó la pieza clave. No hubiera sido posible incluir el día del LESCO sin la participación activa de Christian Ramírez y Giselle Ugalde. En todo momento, Lucía Zúñiga fue mi mano derecha en la organización.

Valga externarles un sincero agradecimiento también a todos los conferencistas (Mario Portilla, Anita Herzfeld, Annette Calvo, Gabriela Ríos, Jorge Murillo, Víctor Sánchez, Emilio Arias, Adolfo Constenla, Priscilla Retana, Alexander Hernández, Patricia Vásquez, Carlos Gutiérrez, Gerardo Obando, Laura Cervantes, Carmen Rojas y Guillermo Barzuna), a los encargados de los talleres (Mario Portilla, Carla Jara, Alí García y Ezequiel Díaz) y de las actividades artístico-culturales (Marcia Reid, Grupo NarrArte, el grupo de jóvenes actores sordos y sus directores, la familia del señor Alí García), al elenco de “Madre Lengua” (Nicole Cisneros, Olga Amador, María Benavides, Alejandra Valverde, Luis Solano, Natalia Guier, Daniela Quesada y Luis Jiménez), a los participantes en los conversatorios y a los profesores colaboradores y asistentes del Departamento de Lingüística.

Una vez finalizado el evento, a solicitud de la Dra. Anita Herzfeld, nuestra conferencista internacional, decidimos coordinar con el Dr. Mario Portilla, director de la Revista, la publicación de al menos algunas de las conferencias presentadas. Afortunadamente, pudimos recopilar una conferencia sobre cada uno de los idiomas o grupos lingüísticos. Así,

incluimos los siguientes textos: “Una evaluación de la vitalidad lingüística del inglés criollo de Limón: su vigencia o su desplazamiento” de la Dra. Anita Herzfeld, “La diversidad lingüística de Costa Rica: Las lenguas indígenas” del Dr. Adolfo Constenla y “Aproximación a la lengua de señas costarricense (LESCO)” de la M.L. Priscilla Retana. Asimismo, el señor Franklin Perry nos permitió publicar el documento que leyó en su participación en el conversatorio con afrodescendientes: “Mi lengua materna y yo”. Abrimos esta pequeña compilación con la “Semblanza del Dr. Adolfo Constenla Umaña” por parte del Dr. Mario Portilla.

Bibliografía

Hagège, Claude. 2002. *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Paidós.

Moseley, Christopher (Ed.). 2010. *Atlas de las lenguas del mundo en peligro*. (3^{ra} ed.). París: Ediciones UNESCO. <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>. Consulta: junio de 2011.

Wilson, Jack. 1996. *Mitos del lenguaje. Expertos y autoridades*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.